

JUDITH ANGÉLICA LÓPEZ,

AMANTE DE LA BISUTERÍA Y DE LAS LUCHAS DE LAS MUJERES

EL OFICIO BOTÁNICO Y EL PROGRESO DE LA MUJER SON PILARES PARA ESTA ARTESANA

Por Laura Sofía Sebá Ibáñez y María Camila Idárraga Moreno

Judith Angélica López es una bogotana de 43 años, madre de cuatro hijos y creadora de Amaranto, emprendimiento que refleja el amor profundo por la naturaleza y por lo hecho a mano. La artesana reside en el municipio de Anolaima, Cundinamarca, y la mayoría del tiempo permanece en el taller donde realiza sus artesanías hechas con plantas, flores, resina, madera y metal. Judith Angélica hace parte de varios

proyectos comunitarios en pro de las luchas femeninas. Algunos de estos son el Consejo de la Mujer, Danza Andina y Mujeres Productoras Locales. El principal objetivo de estos colectivos es lograr la concienciación de género y mantener una red de espacios de participación para intercambiar productos y conocimientos, gestionar recursos y, entre todas las personas que hacen parte de estas iniciativas, formular emprendimientos.

“Durante todos estos años, he leído y buscado información. De hecho, mis grandes aprendizajes salen de los errores que he cometido”

Desde hace más de diez años Judith se inició en el mundo de la bisutería, una de sus grandes pasiones, e inició con técnicas de tejido y con semillas. Cinco años después amplió sus aprendizajes experimentando otros métodos en los laboratorios de innovación y diseño de Artesanías de Colombia, empresa dedicada a impulsar el sector artesanal. Hoy, Judith declara que sus saberes han sido obtenidos de manera autónoma con personas que trabajan en el área. “Todo lo que sé -dice- es por mi propio interés. Durante todos estos años he leído y buscado información. De hecho, mis grandes aprendizajes salen de los errores que he cometido”.

López ha dedicado todo su amor y energía para que Amaranto sea hoy un emprendimiento estable. El proyecto inició tras una profunda reflexión que la orientó al cambio tanto personal como social. Así, por una parte, quiso satisfacer la necesidad de estar en casa con sus hijos y, por otra parte, realizar un aporte al



“Esos rastrojos, las llamadas malas hierbas, flores que son pequeñas, también cero llamativas, son los elementos que realmente le dan el encanto a mi trabajo”

medioambiente. Por lo anterior, lleva a cabo una serie de actos en su trabajo que son beneficiosos para la sostenibilidad, entre ellos, los trueques con talleres de madera.

Aunque Amaranto atiende aspectos sostenibles, este no es el único concepto para la venta de los productos. Para esta creadora, tiene más importancia que las personas se identifiquen con tales productos que con la idea de que apoyan el planeta.

La inspiración de Judith viene de la región que habita. A diario se encuentra con plantas y flores a las que da valor, puesto que en su simpleza expresan toda la belleza de la vida. La artesana toma estos elementos, los pasa por un proceso de secado y luego realiza la labor con la resina.



De la naturaleza resalta los líquenes, organismos a los que concede cierta preferencia: “Todas las cosas cotidianas las damos por sentadas —declara—. Esos rastrojos, las llamadas malas hierbas, flores que son pequeñas, también cero llamativas, son los elementos que realmente le dan el encanto a mi trabajo”. De ahí su fuente de creatividad. Cuanto más sencillo, más atractivo es para ella, pues su principal objetivo, con sus diseños, es que las piezas hablen por sí mismas.

Judith Angélica disfruta de su oficio como una experiencia de vida única. Aprecia cada detalle de la naturaleza y se esfuerza día a día más por entregar sus productos con transparencia. Una frase la inspira: “El mundo se transforma con las manos”. Por eso, realiza su trabajo, una de sus grandes pasiones, acompañada de su familia y por la defensa de los derechos de la mujer. Sus creaciones pueden encontrarse en Instagram como [@amaranto.a](https://www.instagram.com/amaranto.a).